

Idea de dirección



Cauce del Centro José Guerrero

La exposición antológica de José Guerrero en la Sala de las Alhajas de Madrid (diciembre de 1980 a enero de 1981) supuso la revelación para el *gran público* de un artista que, si bien ya era conocido, no lo era suficientemente para los organizadores de la muestra. No se trataba, todavía, de los años plenos del *entusiasmo*, pero sí de los de un cierto hartazgo del postconceptualismo de los setenta, frente al cual la crítica más militante esgrimía los referentes en los que se iba a autorizar la renovación plástica en marcha. Las primeras páginas del catálogo las reservaron para el ilustre Marcelin Pleynet, jefe de redacción de *Tel Quel* desde 1962, en lo que era toda una declaración de intenciones: la presentación a cargo de un prestigioso intelectual de alcance internacional era un aval que reclamaba el reconocimiento que merecía el pintor. A continuación, Juan Manuel Bonet, uno de los ideólogos del proyecto, iniciaba su texto con estas palabras:

“Cada generación relee a su manera el trabajo de aquellas que la han precedido. La nuestra, a la vista de lo pintado por artistas españoles de la guerra para acá, lleva años diciendo que si hay un nombre *central* poco subrayado, mal conocido, tibiamente valorado, éste es el de José Guerrero”.

Afortunadamente, las cosas han cambiado. Hoy, treinta y seis años después, la *centralidad* de ese nombre en el arte español de la segunda mitad del siglo XX es un hecho admitido. La obra de Guerrero forma parte de muchas de las principales colecciones públicas y corporativas de arte contemporáneo español (incluyendo, entre otras muchas, las del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Artium, Museo de Bellas Artes de Bilbao, Patrimonio Nacional, Colección Arte Contemporáneo-Museo Patio Herreriano, Fundaciones Juan March, ICO, La Caixa, etc). Los distintos relatos que se han fijado de la época le reservan un

lugar, incluso destacado. Los pintores que han venido después estudian su legado, que siguen sintiendo inspirador. Para los públicos del arte es una firma consagrada, para el mercado un valor seguro.

Aquella exposición del 80 tuvo un papel relevante en el proceso de lo que sus protagonistas percibieron como una reparación histórica que hacía justicia a un trabajo y una actitud dignas de esa atención. Supuso un punto de inflexión, aunque no fue ni mucho menos la primera muestra del autor. De hecho, vista en perspectiva formaba parte de un recorrido firmemente trazado desde los años sesenta. Lo que hizo fue ensanchar su cauce. Desde entonces, la figura pública de Guerrero alcanzó un creciente reconocimiento que culminó, póstumamente, con la creación del Centro que lleva su nombre.

La del Centro José Guerrero es la más completa colección que existe de su obra, y está considerada por muchos una colección histórica. Constituye un patrimonio que ha enriquecido a la provincia de Granada, que lo ha acogido con mimo y consciente de su valor. Un valor no sólo material sino, lo que es todavía más importante (tratándose de un objeto cultural), simbólico. Así lo constata su vigencia, la vitalidad del “Ejemplo de José Guerrero”, que es como tituló Juan Manuel Bonet su artículo. Ese “ejemplo” continúa siendo pertinente. No sólo como referente para dos generaciones sucesivas de pintores (que han sabido valorar aspectos diferentes de su obra, en función de los diferentes intereses y contextos histórico-artísticos), sino para la cultura contemporánea en general. El Centro es una institución suficientemente consolidada, con un cauce también marcado ya, pero que aún tiene recorrido por delante.

La consigna que propongo en mi candidatura para su dirección es la de la continuidad de ese cauce.

No podía ser de otro modo. Formo parte del Centro José Guerrero desde unos meses antes de su apertura al público. Me incorporé al Área de Cultura de la Diputación de Granada precisamente para ayudar, en su recta final, a la puesta en marcha del nuevo museo, que por entonces incluía dentro de su proyecto museológico la programación y gestión del plan integral de Artes Plásticas de la institución provincial (incluyendo las exposiciones del Palacio de los Condes de Gabia). Me identifico con el Centro, su legado, su evolución y, por encima de todo, su misión. Creo conocer bien su alcance y limitaciones, sus posibilidades de actuación y su trascendencia. Se trata de una obra colectiva de la que todos, trabajadores y usuarios, podemos sentirnos orgullosos. Por eso mi propuesta es la continuidad. Naturalmente, tratando de mejorar, en la medida que esté en nuestras manos (aprovechando al máximo los recursos disponibles de toda índole: financieros, humanos, artísticos, etc.), las carencias o debilidades que se vayan observando, siempre con la vista puesta en el ejemplo de Guerrero, tratando de estar a la altura de lo que Juan Manuel Bonet apuntó para cerrar su texto de 1980: “La mejor prueba de la grandeza de un arte está en su capacidad para mantener un tono, saltando una y otra vez de registro formal. Mantener un tono, calladamente, hasta la grandeza”.

PROYECTO MUSEOLÓGICO

En 1999 la Diputación de Granada y la familia Guerrero firmaron el contrato de comodato que daba forma legal al Centro José Guerrero. El documento incluía un

proyecto museológico cuya redacción fue encargada por las partes a Yolanda Romero, a quien se le iba a encomendar la dirección. Como le corresponde a un plan de esa índole, se desarrollaba allí pormenorizadamente la finalidad principal del Centro, su misión, así como los objetivos, organización y estrategias de gestión.

El acuerdo contenía también su propia fecha de caducidad, ya que fijaba en un decenio su vigencia. Al cabo de ese tiempo había que renovarlo, modificarlo o concluirlo. Los trámites que siguieron transcurrido el plazo se alargaron y dieron lugar a un desencuentro que causó una grave crisis. Pero después de muchas negociaciones, análisis y estudios jurídicos en busca de la mejor fórmula para su continuidad, estando las dos partes fundadoras interesadas en el mantenimiento del Centro, se pudo renovar el contrato de comodato. Su actualización, aprobada en Pleno por la corporación de forma unánime, fue firmada en 2014, y recogía un proyecto museológico remozado pero fiel al original.

Mi candidatura se atiene al compromiso de cumplir el mandato de este nuevo pacto, tan reciente. Asumo por completo la nueva redacción del proyecto museológico. Este ha de ser la herramienta básica a partir de la cual desplegar las líneas maestras que guíen la actuación del Centro. En efecto, la definición del museo contenida en el proyecto servirá de fundamento para establecer los planes de trabajo, las prioridades y los objetivos. Mi propuesta parte de su actual vigencia y no estima necesario revisar por el momento un texto que tantos esfuerzos ha requerido para obtener el firme apoyo actual, y que cuenta por ello con la necesaria legitimidad.

UN MUSEO DEL SIGLO XXI

Desde el principio, el proyecto museológico del Centro asume los marcos técnicos, normativos y legales que trazan las instituciones internacionales de referencia, empezando por el ICOM. En ese sentido, se inscribe en la tradición moderna del museo y recurre a sus ideales ilustrados, que siguen siendo válidos en lo esencial. Sin embargo, para que no pierdan operatividad, conviene renovarlos, ponerlos al día. Es lo que se insinúa al invocar la nueva museología, una invitación a no perder de vista las críticas al modelo ilustrado de los pioneros, en particular todo lo relativo a las deudas contraídas por lo que tenía de reproducción de la ideología burguesa que lo alumbró. Entiendo que el museo actual debe incorporarlas y saber escuchar las objeciones planteadas tanto a su naturaleza como a su actuación por parte de los colectivos que las cuestionan desde sus respectivos puntos de vista. Un museo de arte contemporáneo debe incorporar los desacuerdos, negociar los sentidos y, en definitiva, ser consciente de su historicidad y producir una enunciación consecuente con ella. El Centro José Guerrero fue cada vez más sensible a estos planteamientos. Creo que debe seguir siéndolo para mantener no sólo el tono, sino también el pulso de la sociedad actual, a la que debe servir. Siempre hay que tener claro que en definitiva se trata de eso: un servicio público.

Desde esa posición, se evitará la tentación de gestionarlo como un mero recurso turístico más del neocapitalismo. Y también la de derivar en un reducto estrictamente especulativo, ya sea en lo formal (apuntalando o impugnando la ideología del cubo blanco) ya en lo social (limitándose a dar cobertura a los diversos activismos). Entiendo que los museos no deben ser ni escaparates de mercancías ni templos, ni salas de cine o canales de vídeo o terminales de redes digitales ni libros, ni archivos ni aulas ni plazas o

calles abiertas. Todas las lógicas emanadas de esos u otros espacios pueden tener cabida en ellos, pero no deben reducirse a ninguna de ellas en exclusiva. Y hay algo que no pueden olvidar: su capital específico, a falta del cual perderían la razón de ser (y más valdría, sencillamente, dedicar los recursos que se les dedica a los subsectores que repliquen), esto es, la capacidad de propiciar una experiencia directa con las obras. La presencia del arte en su materialidad propia, la realidad de sus *cuerpos*. Las exposiciones son un medio de comunicación que los museos, gracias a la interacción de los diversos agentes implicados (artistas, comisarios, directores, museólogos y museógrafos, diseñadores, educadores, etc.) han desarrollado a lo largo de un siglo hasta lograr su actual riqueza y autoconsciencia. Los responsables de los museos deben conocer bien ese medio, y gracias a su conocimiento ser precisos en la articulación de los mensajes que ponen en circulación, cuidar las *sintaxis*, etc. Pero no deben olvidar la capitalidad de las *palabras* que les sirven para construir sus enunciados, la importancia de las obras que están obligados a conservar, estudiar y difundir.

Bien entendido que, aunque necesaria, la mera contemplación de estas, la presentación sin más por parte del museo del patrimonio que atesora, tampoco es suficiente. Deben darse las circunstancias para ampliar y/o contextualizar esa contemplación. Los museos han de proporcionar las herramientas críticas que permitan construir discursos a partir de las obras contempladas, claves hermenéuticas para comprender la construcción de las memorias y los olvidos de la comunidad, sus señas de identidad no menos que sus represiones. Y deben hacerlo propiciando modos de conocimiento que le son propios, específicos.

SOSTENIBILIDAD

Desde el principio, el Centro José Guerrero ha sido un proyecto que ha cifrado su envergadura en el rigor, el compromiso, el trabajo y la búsqueda de la excelencia, pero responsable con su escala y dimensión pública. Por eso se ha preocupado por su sostenibilidad. La construcción de su propia sede es ya paradigmática en ese sentido: en un contexto caracterizado por las grandes construcciones ligadas a la especulación urbanística, se optó por rehabilitar un inmueble disponible en vez de erigir uno de nueva planta, y se confió el proyecto a un arquitecto solvente pero poco conocido, muy joven, en vez de a alguno de los arquitectos estrella que se sorteaban las administraciones para firmar edificios icónicos con los que anhelaban fraguar imágenes de marca. Era un momento de esplendor para la erección de nuevos equipamientos culturales. Pero se optó por la prudencia. Y con buen criterio: pocos años después de su apertura, el Colegio de Arquitectos premió la obra y su autor devino, en poco tiempo, uno de los más prestigiosos arquitectos de Granada, reconocido internacionalmente.

Con la misma idea de la responsabilidad en la gestión de los recursos y a la vez la homologación profesional, muy pronto se puso en marcha una política de colaboración institucional y coproducción de actividades con otros museos, una política que mantiene viva y debe procurar ampliar en el futuro. Con otros dos museos también muy jóvenes y periféricos (el MARCO de Vigo y el ARTIUM de Vitoria), el Centro José Guerrero ensayó un nuevo modelo de red que buscaba profundizar a unos niveles inéditos en España esa concepción solidaria que se traducía en compartir recursos, programas, experiencias, patrimonio, personal, etc. Al poco, la REM (Red de Espacios Museísticos), que tuvo una cálida acogida en el sector y dio algunos frutos muy bien

valorados, evolucionó hasta dar en la actual ADACE (Asociación de Directores de Arte Contemporáneo de España), que presidió hasta la última renovación de la junta directiva la directora del Centro José Guerrero.

La confianza prestada por instituciones privadas y públicas muy variadas desde el principio se ha traducido en un apoyo que, unido a la aportación de la Diputación de Granada (que le dedica un presupuesto generoso aunque muy moderado si se compara con el de otras instituciones de su misma incidencia pública y social), ha permitido llevar a cabo muchas actividades. Pero además de las colaboraciones puntuales, el Centro ha fundado e impulsado interesantes plataformas colectivas e interdisciplinares para el desarrollo de la cultura contemporánea y el pensamiento crítico, como UNIA arteypensamiento, *Desacuerdos* o *Transductores*. Con la Asociación de Amigos de la Orquesta Ciudad de Granada coproduce el ciclo anual de música contemporánea. Con la Universidad de Granada lleva años colaborando para acoger estudiantes en sus prácticas formativas y coproduce el ciclo de conferencias *Lecciones de cultura visual*.

Todas estas iniciativas se mantendrán mientras sigan vivas y sean asumibles por el Centro, que seguirá participando en otras similares a las que sea invitado o ponga en marcha. Así, recientemente se ha comprometido con proyectos arriesgados y exigentes emanados de la escena artística local como *Bastard Scene* (Seminario sobre performance expandido, lenguaje y edición) o FACBA (un proyecto cultural de la Universidad de Granada que a partir de 2017 se rediseñará con una nueva estructura de colaboración interinstitucional para generar un evento en torno a la investigación y producción de arte contemporáneo), además de apoyar iniciativas valiosas como SUMA (jornada anual que propone un itinerario fotográfico por diferentes espacios de la ciudad), el festival internacional de fotografía emergente Pa-Ta-Ta, Ágora Fotolab (Jornadas internacionales de la imagen fotográfica) o Exchange Live Art (proyecto de investigación del arte de acción). Más allá del contexto local (algunos de cuyos programas tienen ambición de alcance nacional), también se ha interesado el Centro por la propuesta, cursada desde Fundació Palma Espai d'Art, de conformar una mesa de trabajo inter-institucional junto a otras entidades afines de todo el territorio nacional con el objetivo de establecer una red colaborativa y de producción compartida, en el espíritu de la REM.

En todo caso, es fundamental la búsqueda recursos financieros o *Fundraising*. Por una parte, hay que complementar el presupuesto de la Diputación con patrocinios privados para producir algunas actividades puntuales. Pero también es necesario estudiar a largo plazo fórmulas para su implementación cuando las circunstancias lo permitan, valorar la figura del consorcio para equilibrar las aportaciones instituciones, etc.

COLECCIÓN

En este punto, mi compromiso es el de mantener en perfectas condiciones las obras que el museo tiene la responsabilidad de conservar. Se realizarán exámenes periódicos de las mismas y se llevarán a cabo las actuaciones necesarias de limpieza, consolidación, reintegración o restauración. Se seguirá fomentando su difusión facilitando los préstamos solicitados para su exposición en otros museos y centros de arte. Se impulsará también su estudio y conocimiento por medio de ciclos como *40 pinturas en busca de voz*. Y se invitará a que una serie elegida de artistas actuales en su media

carrera pero ya con un reconocimiento a sus espaldas lo revitalicen y actualicen como han hecho José Piñar y Jesús Zurita en la serie, patrocinada por el Ayuntamiento de Granada, *La colección del Centro vista por los artistas*.

JOSÉ GUERRERO

Dentro de las acciones a medio plazo que propongo en relación con la investigación de la obra de Guerrero merecen subrayarse dos:

-La edición de sus escritos (un proyecto largamente acariciado pero complejo, que precisa toda la dedicación de alguien muy cualificado, la atención del equipo entero del Centro y el posible auxilio de especialistas externos).

-La edición del catálogo razonado de su obra gráfica, una publicación demandada por el sector y muy útil para el conocimiento del autor.

Al largo plazo hay que remitir en cambio, por las dificultades no sólo técnicas sino también derivadas de los derechos de distinto tipo afectados, la publicación *online* del catálogo razonado y del Archivo José Guerrero.

Y no podemos olvidar las exposiciones temporales dedicadas a su obra. Tanto las que aborden monográficamente etapas bien delimitadas de su trayectoria (como las ya celebradas *Los años primeros, 1931-1950*; *The Presence of Black, 1950-1966*; o *Fosforescencias, 1968-1972*) como las que enfoquen asuntos más transversales o su relación con la obra de otros artistas contemporáneos (en la línea de las compartidas con Willem de Kooning, Miguel Ángel Campano, Sean Scully o *El efecto Guerrero*). Entre las que se enmarcan en el primer grupo, está previsto presentar a medio plazo la muestra provisionalmente titulada *Pelegrinaje*, que se centrará en los años 1966-1968, y más adelante otra que aborde los años 80. En fin, por extensión también se intentará producir exposiciones de artistas vinculados históricamente, y personalmente, con Guerrero para mejor conocer sus mundos y contextos, tal y como ya se ha hecho con Joan Miró, Manuel Rivera o Bernard Rudofsky. Entre los nombres que se barajan están Kenzo Okada, prácticamente desconocido en España pero muy importante para Guerrero, y Robert Motherwell.

PROGRAMA

Una de las asignaturas pendientes del Centro, que debe tratar de aprobar, es su internacionalización, así como, por extensión, la del propio Guerrero. Se trata de un objetivo complejo en la competitiva arena globalizada del arte actual, pero considero que no debe renunciar a él. Una vez consolidada su presencia nacional, mi aspiración es avanzar en ese objetivo. Esa es la principal razón que me ha movido a negociar la coedición del catálogo de nuestra próxima exposición, *Nueva York en fotolibros*, con la editorial RM, bien implantada en el mercado internacional e interesada en la distribución mundial de una edición específica en inglés. Es solo un ejemplo, pero confío en que el salto cualitativo que supondrá en la visibilidad del Centro contribuirá a su mayor conocimiento fuera de nuestras fronteras. Lo mismo ocurre con la exposición de Louis Faurer, coproducida con la Fundación Henri Cartier-Bresson de París, y en

cuyo catálogo, editado por la prestigiosa Steidl, también figura el nombre del Centro. Naturalmente, siendo indicativas ambas iniciativas, no son suficientes. Mi idea es seguir dando pasos en ese sentido y abrir nuevas vías que permitan ayudar a cumplir el objetivo de la internacionalización.

El proyecto museológico que propugno no sólo contempla la producción de actividades directamente relacionadas con Guerrero, sino que se abre a otros temas y lenguajes de interés para la cultura actual. En ese sentido, no es necesario anclar todas las líneas de actuación del Centro en el *ejemplo* de José Guerrero. Ahora bien, cualquiera que lo conozca podrá justificar en él prácticamente todas las actividades concretas realizadas hasta la fecha, y desde luego su fluir continuo tomado como un todo, el cauce mismo del Centro que pretendo continuar. Incluso a los intereses a priori más alejados de su poética, pero importantes para un museo de arte contemporáneo, como la fotografía, el cine o la escénica se les puede encontrar un pie en Guerrero. Bien aduciendo, de forma generalista, su curiosidad intelectual y la militancia que siempre manifestó por la cultura actual, las vanguardias y la modernidad, entendidas como una opción vital, bien, yendo más al detalle, recordando cómo ponderó el anticine de J.J. Aguirre, colaboró con Alberto Portera o Nuria Espert, cultivó la amistad de José Luis Castillejo o Stanley Kunitz; o que poseía en su biblioteca obras de Walter Marchetti o José Miguel Ullán. Por no hablar de su experiencia y conocimiento profundo del psicoanálisis, de su práctica del yoga y su sensibilidad a la espiritualidad oriental, o de la simpatía que siempre le despertó la cultura juvenil y sus productos: apoyó con su obra revistas de cómics (siempre en su vertiente más experimental: *Madriz*), acudió a fiestas de la movida, se fotografió con Alaska, participó en programas de TV (llamado principalmente por Paloma Chamorro), etc. Es decir, le interesó todo lo moderno, y procuraba estar siempre en contacto con la creación actual, que no dudó en promover cuando estuvo en su mano. Como cualquier museo de arte contemporáneo.

Exposiciones

Además de las relacionadas con Guerrero, continuarán explorándose los campos que han atraído la atención del Centro: la pintura actual, la fotografía, la imagen-movimiento (vídeo, cine), las nuevas tendencias internacionales, el experimentalismo y los posicionamientos críticos. Toda una variedad de dispositivos que irá progresivamente ampliándose.

Uno de los objetivos de crecimiento del Centro pasa por la ampliación de sus públicos, para lo cual se han venido ensayando mestizajes y diálogos desde las artes plásticas con otras disciplinas (arte sonoro, arquitectura, diseño, arte de acción). Desarrollando esa misma estrategia, propongo afrontar muestras relacionadas con las artes literarias (tanto la poesía como la narrativa) y con el cómic. Ejemplo de las primeras es una exposición en la que ya estamos trabajando, titulada provisionalmente *No se escribe, luminosamente, sobre un campo oscuro*, que incluye obras de, entre otros, Ian Hamilton Finlay, Stéphane Mallarmé, Marcel Broodthaers, John Baldessari, Ignasi Aballí, Mel Bochner, Philippe Parreno, Fernando Millán, Harald Klingelhöller o Rémy Zaugg. Dentro de las segundas, me interesa desarrollar autocríticamente el componente narrativo de las exposiciones, y ya he contactado con algunos escritores y guionistas para trabajar en proyectos novedosos. Mi idea va mucho más allá de hacer de lo narrativo el tema. Se trataría más bien de escribir y producir una película o una historia para o en el espacio expositivo, incorporando en ella el propio recorrido por las salas.

Aunque ya he encendido la mecha, no hay fecha aún para presentar esos proyectos, que ni siquiera tienen garantizado el resultado. En cuanto al cómic, o arte del dibujo secuencial, me interesa abordarlo en un sentido análogo: más que presentar originales concebidos para su reproducción, concebir proyectos de cómic expandido en el museo, su puesta en sala, como ha ensayado, entre nosotros, Francesc Ruiz. Y estudiar también la relación histórica del arte con ese lenguaje popular (para lo cual también he empezado a hablar con algunos reputados especialistas y estudiosos).

En definitiva, quiero dar mi propio impulso para que este nuevo periodo consiga atraer la atención de más y distintos públicos.

Programas públicos

En el medio plazo, mi dirección desarrollaría aún los ciclos actualmente en curso: las conferencias *de Lecciones de cultura visual* y *40 pinturas en busca de voz* y el Ciclo de Música Contemporánea de noviembre. También mantendría la actividad que, en el inicio del curso académico (entre septiembre y octubre), programa actuaciones más próximas a las artes escénicas y las culturas pop.

Y paralelamente, propondría un análisis de todo lo realizado en este capítulo hasta la fecha, de las demandas recibidas y las necesidades observadas, para avanzar el planteamiento de nuevos ciclos estables en el futuro.

Publicaciones

Este apartado ha venido siendo especialmente cuidado por el Centro, y así debe seguir siendo. Sin embargo, no podemos eludir la transformación de la industria editorial en los últimos quince años, la implantación de la cultura digital, el cambio en los canales de distribución, la crisis de las artes gráficas, la proliferación de pequeños sellos, casi artesanales, que ofrecen unos servicios altamente competitivos y profesionalizados, etc. Por todos estos factores, entre otros, pensamos que está pendiente una revisión en profundidad de la política editorial. Sería un examen que pondría en marcha a corto plazo, para actualizar cuanto antes este importante servicio sin prejuzgar los posibles resultados del análisis.

Educación

Aunque consideramos que el servicio pedagógico que ofrece el Centro es altamente satisfactorio, quiero desarrollar nuevos proyectos para su optimización, pensando siempre en dar todas las facilidades posibles al público. Para ello es necesario colaborar con otros agentes, ya que la carga de trabajo del responsable del departamento le impide ampliar por sí mismo sus tareas. En ese sentido, estoy ya en contacto con la Plataforma indómita para explorar nuevos programas de aprendizaje multidireccional y horizontal, así como para promoverlos conjuntamente e incentivar sinergias entre entidades públicas y privadas.

Comunicación

Recientemente el Centro ha presentado la tercera versión de su página web, que ha resuelto los problemas y disfunciones que acarreó la obsolescencia tecnológica en la que

desembocó la segunda. Aprovechando la ocasión, se han procurado actualizar los contenidos, tomando nota de las recomendaciones de los especialistas para amoldarnos a los requisitos que prescribe la Ley de Transparencia. Consideramos que, a pesar de llevar ya meses de rodaje, sigue siendo un sitio en prueba. Así, corregiremos los aspectos que puedan mejorarse. Con la nueva herramienta de tratamiento de la información y programación, tenemos una web mucho más flexible que puede gestionar directamente el personal del Centro, sin necesidad de externalizar el servicio. Está pendiente, y debería acometerse en el medio plazo, la versión en inglés de la web, instrumento básico para avanzar en la internacionalización.

Queda por resolver también el modelo de blog, que tiene a sus espaldas una historia que ha sido muy bien valorada. Después de atravesar diversas fases, conviene perfilarlo con claridad para mejor posicionarlo. De igual modo, se desarrollarán cada vez más las redes sociales del Centro, que en el último año se han incrementado (con la incorporación de nuevas herramientas, como Instagram) y optimizado, para no perder contacto con nuestros usuarios, cada vez más acostumbrados a acceder a la realidad a través de estos canales.

Biblioteca de arte y Archivo José Guerrero

La puesta a disposición de investigadores, estudiantes y público en general de ambos recursos es algo aún pendiente. La biblioteca de arte contemporáneo, que se ha ido configurando durante años principalmente gracias a los intercambios con otros museos, centros de arte y galerías, no ha encontrado aún el emplazamiento donde poder ser consultada. Sería importante localizarlo y dotarlo con los recursos materiales y humanos necesarios para su apertura. Reuniendo las características técnicas precisas, podría también ubicarse allí el archivo y biblioteca personal de José Guerrero. E incluso incorporar la biblioteca de arquitectura de Antonio Jiménez Torrecillas, autor de la sede del Centro, que manifestó su deseo de legar a una institución pública granadina los numerosos libros y revistas que coleccionó en vida, como un conjunto especializado coherente. En ese sentido, la persona designada por el propio arquitecto para ocuparse de que se materializara con todas las garantías exigibles su deseo, nos ha transmitido su interés por la propuesta de sumarse a la biblioteca y archivo del Centro.

Asociación de Amigos del Centro José Guerrero

Ya constituida legalmente, mi intención es impulsarla y favorecer en lo posible su dinamización, para conseguir una mayor vinculación del Centro con sus públicos locales, mejorar el conocimiento del arte contemporáneo en su ámbito de actuación y apoyar nuestras actividades. Además, creo que la Asociación podría ser un buen marco para lograr la implicación en el Centro de las empresas granadinas más comprometidas con nuestros valores, y en ese sentido una de las vías para explorar el *Fundraising*.

ORGANIZACIÓN

Por las características del Centro, lo que en otros museos serían departamentos aquí no pueden considerarse tales. En realidad, o bien se trata de puestos unipersonales (caso de los de Educación, Publicaciones y Comunicación), o bien están a cargo de los responsables de los tres citados (Coordinación de exposiciones), o bien vacantes

(Colección, Registro y Conservación), siendo las tareas correspondientes absorbidas por los mismos técnicos y el director, que presta apoyo instrumental a todo ello.

La versatilidad profesional del personal técnico, su formación continua y el apoyo mutuo permite esta duplicidad de funciones, aunque creo que se debería aliviar algo su carga de trabajo, porque a todo lo anterior han de sumar las tareas análogas derivadas del servicio que prestan en el departamento de Artes Plásticas del Área de Cultura, que hace años se autonomizó de la dirección del Centro y sigue su propia trayectoria. En ese sentido, convendría cubrir las vacantes lo antes posible.

El compromiso de los técnicos con el Centro, la solidaridad, buen entendimiento y contrastado criterio ha permitido crear un equipo pequeño pero compacto que comparte el mismo rumbo. Eso ha dado confianza para que la dirección lo integre cada vez más en el proceso de toma de decisiones para que estas sean compartidas desde el principio. No se pretende hacer dejación de la responsabilidad, sino ensayar un modelo más colectivo que incluya en su misma base el contraste de pareceres y la discusión.

Los asuntos legales los cubre el personal de Administración del Área de Cultura, pero dado el volumen de trabajo generado por la negociación de convenios, contratos, adjudicación de servicios, etc., y vista la conveniencia de buscar nuevos patrocinios privados y públicos, sería oportuno incorporar a un técnico de administración que asumiera estas tareas.

Por lo demás, tanto las tareas administrativas como de mantenimiento, las que realizan los auxiliares de Servicios Generales (sometidos a turnos) y los vigilantes, están bien atendidas por el personal actual.